

Héroes mitológicos

Alberto Miralles

Esta es la primera obra de una trilogía titulada *El Mundo del Gran Teatro*, que escenifica tres periodos de la historia de la humanidad. Le sigue a *Héroes mitológicos*, el mundo medieval en «La edad de los prodigios» editada por Castilla ediciones en 1994; y nuestro Siglo de Oro en «Capa y espada» publicada en 1990, por Caja España, en la colección Fuente Dorada.

Reparto

La propuesta de este texto tiene como finalidad un espectáculo escolar, por lo tanto, el número de actores dependerá de los alumnos que deseen participar. Todos pueden hacerlo. Hay papeles pequeños y grandes. Alguno de los personajes que aquí se citan, pueden ser interpretados por uno o varios actores. Pero los autores, cuando escribimos, necesitamos concretar, por eso, esta obra se representó interpretada únicamente por dos actrices y cuatro actores. Todos ellos hacían varios papeles, pero si se deseara ampliar la nómina, bastaría con que cada actor interpretase sólo a un personaje. En definitiva, será el director de la obra quien deba reestructurar el reparto y adaptar el texto.

PERSONAJES

(Por orden de intervención.)

DIRECTOR:	CORIFEO.
BERTA:	ANTÍGONA.
MARÍA:	ESFINGES, ISMENE.
MIGUELITO:	ULISES, CREONTE.
LUCAS:	LOCO, EDIPO, ETEOCLES.
REGIDOR:	GIGANTE, POLINICES, ORÁCULO.

Se levanta el párpado de la escena y muestra el rito misterioso de la representación. Sobre el panorama se proyectan nubes móviles y una música suave impregna la atmósfera de sugerencias antiguas. Una neblina se esparce por el decorado, compuesto por estatuas de los dioses y los héroes. El Corifeo parece emerger del tiempo pasado y se sitúa en el centro del escenario, acotado por un foco cenital.

DIRECTOR.- Como siempre que nos acercamos al amanecer de la Historia, los temas religiosos y artísticos se mezclan oscuramente.

(Un rayo ilumina sorpresivamente los huecos oscuros.)

El hombre primitivo se aterraba ante los fenómenos naturales y desconociendo sus causas, las atribuyó a unos seres poderosos que castigaban con el rayo o premiaban con abundante cosecha.

(La luz del diorama del fondo se escampa y finge amaneceres.)

Así, pues, la vida terrestre quedaba explicada por la existencia de otra vida superior, organizada, familiarmente, a semejanza de la vida humana.

(El CORIFEO, sin dejar de hablar, se vuelve hacia el fondo y haciendo un gesto solemne, invita a entrar en escena a los actores vestidos de calle que se cruzan lentamente y desaparecen tras las estatuas.)

Soberano de los dioses y padre de los mortales era Zeus y la imaginación popular situó su residencia en el brumoso monte Olimpo.

(A medida que nombra a los dioses, se iluminan sus estatuas.)

De allí surgió toda la mitología greco romana, protagonizada por unas complejÍsimas y abundantes familias de dioses. Junto a Zeus, su esposa Hera y sus hijos Ares, el dios de la guerra, Hefaiostos, dios de la fragua y otros muchos.¹ La mansión de los dioses estaba habitada también por Afrodita, diosa de la belleza y el amor; por Hermes, mensajero del Olimpo y protector de viajeros y comerciantes; por Poseidón, supremo dios de los océanos; por el dios de las profundidades subterráneas: el dios infernal Hades; Atenea, Apolo, Artemisa y tantos otros. Los dioses, siempre según la imaginación popular, al casarse con algunos humanos, dieron origen a los héroes y sus leyendas.

(Los actores escondidos detrás de las estatuas, las cruzan situándolas donde convegan. Una vez en su lugar, se les da la vuelta y aparecen las figuras de los héroes.)

Fueron Prometeo, Hércules, Perseo, los cuales, a menudo, debieron de enfrentarse a seres monstruosos como las Quimeras, las HarpÍas, las Esfinges y las Gorgonas.

(Avanza al proscenio. Salen a escena todos los actores llevando máscaras y cabezudos, pero sin ponérselos todavía, y rodean al DIRECTOR, mirando al público.)

Todo un mundo fantástico creado por la imaginación popular. Seres mitad hombre, mitad animal, como los centauros y también hombres con extraños poderes, como los adivinos ciegos o los oráculos, que sabían el futuro.

(Cambia la luz. El tono sentencioso, lleno de misterio, ha terminado. Los actores se relajan y algunos de ellos se miran entre sí con una cierta fatiga.)

El héroe de las tragedias era un hombre...

¹ Puede citarse a cuantos dioses se desee, a condición de no ofrecer una clase en vez de un espectáculo. También es conveniente citar a los dioses más sugerentes y de los que se disponga estatua.

BERTA.- (Interrumpiéndole sin acritud.) ... o una mujer

DIRECTOR.- (Sin hacerle caso.) ... y como tal tenía errores porque era humano...

BERTA.- (Igual.) ...o humana.

DIRECTOR.- (Inquieto.)...pero le distinguía de los demás una virtud: la del valor. Estamos hablando de Edipo, Orestes, Ulises, Jasón...

BERTA.- Antígona, Electra, Hécuba...

MARÍA.- (Apuntándole.) Medea.

BERTA.- De Medea, gracias María, de Helena, Fedra, Eurídice, Casandra, Hipólita, Andrómaca...

DIRECTOR.- ¡Está bien, está bien! **(Gesto para que se detenga y pueda él continuar.)** El héroe trágico...

BERTA.- (Al mismo tiempo que MARÍA.) ... o la heroína.

MARÍA.- (Al mismo tiempo que BERTA.) ... o la heroína

(MIGUELITO, en la parte de atrás del grupo, no puede reprimir la risa, lo cual irrita aún más al CORIFEO que acelera su discurso)

DIRECTOR.- ... Era muy valiente y siempre luchaba para que se hiciera justicia porque, a veces, los dioses del monte Olimpo eran crueles e injustos y querían dirigir la vida de los hombres...

BERTA.- ... y de las mujeres

DIRECTOR.- ¡Según sus caprichos!

(BERTA le da su cabezón al DIRECTOR y toma la palabra como si fuera una líder en campaña electoral.)

BERTA.- Por eso los protagonistas, hombres y mujeres, (**Ha mirado al CORIFEO al decir «mujeres».**) luchan para conseguir un mundo mejor y aunque no lo consigan, aunque estén convencidos de que serán derrotados, lucharán igualmente para ser un ejemplo y que los demás hombres y mujeres conozcan su sacrificio (**Cada vez más exaltada.**) ¡y tengan más valor y sepan defenderse y luchen para que triunfe el bien sobre el mal!

(La oratoria inflamada de BERTA, provoca en sus compañeros aplausos y vítores con matiz irónico.)

MARÍA.- ¡Muy bien, Berta!

LUCAS.- Mejor que en las Cortes.

MIGUELITO.- ¡Berta *for President!*

(El DIRECTOR va mirándolos uno a uno y ellos callan. LUCAS de espaldas continúa dando voces, hasta que por el silencio adivina que sólo él las da y se vuelve avergonzado. El DIRECTOR le coloca el cabezón que le dio BERTA.)

DIRECTOR.- Esa lucha tremenda que ha explicado Berta, es la que justifica la Tragedia. Por eso a la Tragedia se la representa con una máscara

(Se la dan y él la enseña.)

que representa el dolor de los héroes vencidos; de la misma manera que la Comedia está representada por una máscara cómica.

(Se la dan también.)

La máscara viene a ser como un maquillaje exagerado y sólo expresa un carácter de la personalidad, pero lo hace con gran fuerza, muy marcado: los malos, muy malos y los buenos, buenísimos.

(Suena una música suave y misteriosa.)

Pero sobre todo, la máscara sirve para crear fantasía.

(Los actores, lentamente, de forma ritual, van colocándose las máscaras y cabezudos. Decece la luz.)

Animales, pesadillas, dioses, monstruos, invocaciones históricas, planetas, seres mitológicos...

(Detrás del grupo surge humo dando a la escena un aspecto todavía más irreal. El DIRECTOR intenta apartar la nube con sus dos máscaras, pues no ve nada.)

(Enojado.) ¿Pero quién ha sacado la máquina de humos?

(Luz general.)

MIGUELITO.- Hace bonito ¿verdad?

DIRECTOR.- ¡Miguelito, ese efecto teníamos que sacarlo después!

LUCAS.- ¡Claro, en la escena de Edipo!

DIRECTOR.- No, cuando explicáramos a los chavales (**Mira a BERTA que está a punto de intervenir.**) ¡y chavalas! lo de la lucha entre Eteocles y Polinices.

BERTA.- Pues les hemos dado un anticipo.

MARÍA.- No es tan grave.

DIRECTOR.- ¡Es grave si yo digo que lo es! Soy el director ¿no?

(Todos asienten cepillándole las hombreras y haciendo reverencias exageradas.)

¡Basta de bromas! Pues si soy el director tengo que dirigir, coordinar todo lo que pase en escena, ya sea música, danza, interpretación del texto, luces o **(Coge la máquina de humos.)** efectos especiales **(La hace funcionar brevemente.)** ¿Entendido?

(MIGUELITO va a preguntar algo.)

(Con acento asesino.) ¡¿Entendido?!

(MIGUELITO retrocede asintiendo.)

(A los niños.) Y no os preocupe este humo. Se usa en la ópera y los cantantes, que son muy suyos, no protestan. Sigamos.

(Le da la máquina a LUCAS que la sitúa al fondo.)

El espectáculo que os presentamos hoy desea, al mismo tiempo que mostraros las aventuras de los héroes, enseñaros también cómo se realizan teatralmente, con el fin de que vosotros podáis en vuestros colegios o en vuestras casas, aplicar los trucos escénicos que a continuación vamos a mostraros, porque... **(Señala a cada uno de los actores para que completen la frase.)**

LUCAS.- Nuestro espectáculo está presidido por dos ideas.

BERTA.- La primera se la tomamos prestada al Arcipreste de Hita, que dijo: **(Señala a MARÍA.)**

MARÍA.- «Hay que enseñar divirtiendo».

(MIGUELITO ha intentado hablar, pero su frase siempre la dice otro.)

DIRECTOR.- La segunda se basa en algo que queremos demostrar ante vuestros propios ojos y es que...

(Señala entre cajas y asoma el REGIDOR.)

REGIDOR.- «Hacer teatro es fácil».

DIRECTOR.- Por lo tanto...

BERTA.- si hacer teatro es...

REGIDOR.- fácil...

LUCAS.- divierte...

MARÍA.- y además enseña.

TODOS.- ¡Hagamos teatro!

(Los actores hacen mutis. El DIRECTOR se traslada a un extremo del escenario y la luz se concentra sobre él.)

DIRECTOR.- Una de las historias más famosas fue la de Ulises, el astuto Ulises; Ulises Rey de Itaca, vencedor de Troya; el único capaz de tensar el arco de los dioses; Ulises, protegido por Minerva, diosa de la sabiduría, bravo y constante, vencedor de Circe y el Gigante Polifemo ¡Ulises! ¡Ulises el héroe de Troya!

(Aparece desprovisto de magnificencia, MIGUELITO. Anda cansinamente, viste la ropa actual con la que salió en la primera escena y arrastra una lanza con la punta torcida.)

¿Ulises! Uli... ¡Hombre, Ulises!

MIGUELITO.- (Sin entender el desaliento del DIRECTOR.) ¿Passa, colega?

DIRECTOR.- (Imitándole enfurecido.) ¡¿«Passa colega»?!
¿Desde cuándo los héroes dicen «Passa colega»?

MIGUELITO.- Es verdad, me he «passao».

DIRECTOR.- ¿Cuándo has visto tú un héroe que aparezca arrastrando la lanza?

(MIGUELITO intenta componer el aspecto heroico sin darse cuenta de que la lanza está cada vez más cerca del DIRECTOR.)

¡Los héroes no visten así! ¡Ni andan así! ¡Ni le sacan los ojos a los directores de escena! ¡Caramba, Miguelito!

MIGUELITO.- Espera, espera, que ya te he captado la intención. Cuando tú digas ¡«Ulises»! yo, ¡chan!, irrumpo.

DIRECTOR.- Eso es.

MIGUELITO.- Adelante, adelante. Di otra vez eso de «guapo, altivo, compacto»...

DIRECTOR.- ¿Vencedor de...?

MIGUELITO.- (Haciendo mutis.) Eso, eso, yo lo venzo todo.

DIRECTOR.- (Presentando otra vez.) ¡Ulises, rey de Itaca, vencedor del gigante Polifemo!

(MIGUELITO entra muy rápido y da un saltito, quedando estático, en pose ridícula.)

MIGUELITO.- (Al saltar.) ¡Chan!

DIRECTOR.- (Tras una pausa.) O sea, guapo, altivo, compacto: ¡chan!

MIGUELITO.- Pues si no es chan, hijo yo, la verdad, así en frío, o sea, un corte; porque uno espera más clima. Yo ya pongo el chan, pero como tú no me pongas el chin...

DIRECTOR.- (**Comprendiendo.**) Sonido.

MIGUELITO.- Mismamente.

DIRECTOR.- Pues para eso tenemos al Regidor, lo que pasa es que está en la higuera de Babia como el bobo de Coria. (**A los espectadores.**) Y eso que es el que me ayuda, el responsable de que la luz y el sonido entren a tiempo y de que cada cosa del escenario esté en su sitio.

MIGUELITO.- Pues a ver qué te pone.

DIRECTOR.- Tú a callar. ¡Regidor!

REGIDOR.- (**Entrando.**) ¿Qué hay?

DIRECTOR.- Oye, un efecto nuevo. (**Confidencial.**) Cosas de Miguelito. ¿Qué tienes por ahí para «irrumper»?

MIGUELITO.- Un chan.

REGIDOR.- ¿Un chan?

MIGUELITO.- Sí, chan, un chan.

DIRECTOR.- Un chan.

REGIDOR.- (**Paciente.**) Un chan. (**Haciendo mutis.**) ¡Marchando una de aparición heroica!

DIRECTOR.- (**Presentando.**) ¡Ulises, rey de Itaca, el único... ¿Pero qué haces ahí?

MIGUELITO.- (**Haciendo mutis también.**) ¡Ah, sí, perdona!

DIRECTOR.- ¡Ulises, el único capaz de tensar el arco de los dioses!

(Entra muy decidido MIGUELITO y antes de llegar al centro se oye un sonido horrísono. Entran los demás actores sorprendidos.)

DIRECTOR.- ¡Regidor! Si a esto lo llamas tú un chan, que será un bum.

MIGUELITO.- Taquicardia, tengo taquicardia.

(BERTA consuela a MIGUELITO.)

REGIDOR.- (Asomando.) Pero, ¿a que impresiona?

MARÍA.- No, no, para una entrada así, bonita...

MIGUELITO.- Eso, eso.

MARÍA.- Espectacular pero con gusto.

MIGUELITO.- Exacto.

MARÍA.- Apropiaada, pero llena de color...

MIGUELITO.- Ahí, ahí: color.

MARÍA.- Yo tengo la solución. Vuelve a entrar, Miguelito. A la una, a las dos y a las tres.

(Entra MIGUELITO y MARÍA hace sonar unos crótalos.
Gran decepción.)

DIRECTOR.- Muy bien, María, muy bien, pero la próxima vez te traes la orquesta completa.

BERTA.- Que no, que no, la clave no está en el sonido. Sin ropa adecuada no hay personaje, ni adecuación histórica, ni nada de nada.

DIRECTOR.- Eso ya lo sabemos, graciosa. Pero la ropa no es bastante.

(Comienzan a vestirle.)

LUCAS.- Algo de sorpresa le vendría bien. (**Hace malabares.**)

MARÍA.- Y mucha expresividad. (**Se contorsiona.**)

BERTA.- Y magia, mucha magia.

MIGUELITO.- A ver si os creéis que esto es un circo.

BERTA.- La luz, habría que concentrar la luz.

DIRECTOR.- ¡Ya iba a decirlo!

BERTA.- Sí, pero lo he dicho yo.

MARÍA.- Te refieres a iluminar sólo a Ulises.

DIRECTOR.- (**Al mismo tiempo que BERTA.**) ¡Claro!

BERTA.- (**Al mismo tiempo que el DIRECTOR.**) ¡Claro!

(**Se hacen burla sin deseos de ofender.**)

DIRECTOR.- Regidor, concentra la luz.

(**Se hace casi el oscuro.**)

¡Pero no concentres tanto que estamos casi a oscuras!

MIGUELITO.- Luz, que no se me ve.

REGIDOR.- (**Desde dentro.**) Vale, vale, pero sed más precisos. Si vosotros decís «concentrar» (**Extiende las mano.**) esto es concentrar. (**La señala y la ilumina con una linterna.**) Y si decís, «luz» yo la pongo a tope. (**Hace un gesto y vuelve la luz general.**)

DIRECTOR.- Esta bien, seremos más precisos. ¿Podrías ahora girar 180 grados sobre tu propio eje y dar 22 pasos en dirección norte/este?

REGIDOR.- Eso es una indirecta directa. (**Haciendo mutis.**) Proceso y ejecuto.

(Se vuelve a MIGUELITO que está vestido de ULISES.)

BERTA.- ¿Qué tal ahora?

MIGUELITO.- ¡Ah, esto es otra cosa, oye. La ropa motiva cantidad.

DIRECTOR.- Está mejor, pero...

BERTA.- Hay mucha luz, ya lo dije.

DIRECTOR.- Voy a llamar al Regidor.

BERTA.- Pero recuerda: debes concretar.

DIRECTOR.- ¡Ah, sí! (**Llamando.**) Obrero de los voltios, entre tus múltiples posibilidades lumínicas, ¿tienes algún efecto, sencillo y barato a la par que efectivo y rápido, que sea adecuado para mejorar el aspecto de Miguelito?

BERTA.- Te has pasado, dire.

REGIDOR.- (**Asomando.**) A ver qué tal esto: ¡Marchando mil vatios de luz galáctica!

MIGUELITO.- ¡Ese nos deja ciegos!

(Todos se protegen los ojos, pero el efecto de luz, un cenital, es apropiado.)

Ah, pues mucho mejor

DIRECTOR.- ¡Estupendo!

BERTA.- Yo lo dije yo: era la luz.

MARÍA.- No sé, no sé

LUCAS.- Le falta donaire, porte, realeza. Se nota que es un aficionado.

MIGUELITO.- Oye, «profesional» ¿A que doy un lanzazo?

MARÍA.- Lucas tiene razón. Hay que realzar más su figura.

MIGUELITO.- Pues no soy tan bajito.

MARÍA.- Es una altura simbólica.

BERTA.- No coge ni una.

(LUCAS, que ha hecho mutis al oír lo de la altura, entra ahora con unos coturnos.)

LUCAS.- ¿Os vale esto?

DIRECTOR.- ¡Unos coturnos! ¡Fenomenal, Lucas! Ve explicando a los chavales lo que son unos coturnos, mientras yo pongo a caldo al Regidor.

LUCAS.- (Al público.) Explicaré lo que son unos coturnos. Coturnos... o sea, coturnos. El coturno, es decir, el coturno como su nombre indica viene de «co» y «turno» o sea «turno có», turnarse para co... co... como no me ayude alguien.

(El REGIDOR se da cuenta del enredo y va hacia LUCAS.)

REGIDOR.- (Arrebatándole los coturnos.) ¡Dame! (Al público.) Coturnos: calzado griego que usaban los actores de las tragedias para parecer más altos. (A LUCAS.) ¿Has visto qué fácil?

LUCAS.- Justamente ahora lo iba a decir yo.

REGIDOR.- (Al público.) También soy el *atrezzista*, o sea el encargado de los objetos de escena.

(El Regidor le da los coturnos al DIRECTOR, el cual se los da a BERTA que se los coloca a MIGUELITO.)

DIRECTOR.- Daos prisa.

MARÍA.- El traje ya está.

BERTA.- Los coturnos, en un momento.

MIGUELITO.- Y la interpretación también.

DIRECTOR.- Eso me temo. ¿Sonido?

REGIDOR.- Preparado.

DIRECTOR.- ¿Luces?

REGIDOR.- Dispuestas.

DIRECTOR.- ¿Alguna cosa más que se os ocurra?

LUCAS.- La máquina de humos.

DIRECTOR.- ¡A por ella!

MIGUELITO.- Y gritos de exclamación, recibíendome.

(BERTA y MARÍA lanzan gritos sin convicción.)

¡Más ímpetu, esclavas!

(Las chicas, junto a LUCAS, que entra ahora, lanzan grandes vítores.)

Gracias, gracias repugnantes enanos de Troya.

(Intentan lincharlo.)

DIRECTOR.- ¡Silencio, silencio! Vamos a ensayar.
Preparado todo el mundo.

(Se traslada a la izquierda y la luz se concentra sobre él.)

Esta es la historia de Ulises, rey de Itaca.

(Proyección de nubes. Humo. La luz se traslada a Ulises.)

Ulises, después de vencer a los troyanos, decidió volver a su casa en Itaca, de donde había estado ausente durante muchos años... Pero su camino de regreso no iba a ser fácil...

(Rayos y truenos que asustan a MIGUELITO.)

... pues el mar se enfureció.

(El DIRECTOR permite que se desarrolle la tormenta, siempre dando la impresión de que es él quien dirige los efectos. Una vez expuestos los efectos, interrumpe la escena.)

¡Está bien! ¡Fuera todo! Dame luz general, Regidor. Gracias. **(A los espectadores.)** No vayáis a creer que para hacer una tormenta hacen falta tantas cosas eléctricas: focos, un magnetofón, altavoces, proyecciones... No, no. Ya hemos dicho que queremos mostraros que incluso lo más difícil y complicado, puede hacerse en teatro fácil y barato, o sea, como se hacía antiguamente, cuando no había luz eléctrica. En vez del sonido del rayo en magnetofón, una hoja de lata.

(LUCAS saca la hoja y la hace sonar.)

En vez del viento grabado en una cinta o en un disco, una tradicional máquina de vientos.

(El REGIDOR la muestra.)

En vez del mar en proyecciones, las olas realizadas de manera ingenua.

(MARÍA y BERTA hacen el efecto, ondulando la tela.)

Y el efecto del mar enfurecido lo volvemos a tener por: hoja de lata 400 pesetas; máquina de vientos, reproducción del modelo original del siglo XVIII: 12.000. Las telas del mar pueden ser camisas viejas, cosidas entre sí, o sea, cero pesetas. Pero que sean camisas viejas, si no en vuestras casas... ¡Y ahora volvamos a la aventura de Ulises! ¡Vamos, vamos!

(Los actores hacen mutis.)

BERTA.- Perdona, pero yo tengo que ir a cambiarme para la siguiente escena.

LUCAS.- Conmigo no cuentas. Tengo que hacer el personaje del Loco.

MARÍA.- Y yo me hago la loca para no ser menos.

DIRECTOR.- Oye, María, Berta, Lucas no te vaya. ¿Y ahora quién maneja la hoja de lata, y la tela del mar? ¡Regidor!

(El REGIDOR aparece con cuerdas alrededor de su cuerpo, medio ahogado.)

REGIDOR.- ¿Qué pasa?

DIRECTOR.- Tengo un problema.

REGIDOR.- ¡Pues anda que yo! **(Al público.)** Es que soy también el tramoyista, el que sube y baja los decorados.

DIRECTOR.- A grandes problemas, grandes remedios. En teatro siempre hay dificultades pero nunca se suspende una función. **(Señala a tres espectadores.)** Tú, tú y tú. ¿Me ayudáis? ¿Sí? ¡Pues arriba! ¿Cómo os llamáis?

(Se lo dirán.)

Pues (**Nombre.**) Tú te encargarás de hacer sonar la hoja de lata cuando yo te lo indique. Miguelito, indícale como se hace, y que se vaya a un extremo a practicar. Tú (**Nombre.**) Y (**Nombre.**) ¿Sabéis nadar? Pues encargaos de la tela del mar. ¡Cada uno a sus puestos! Veamos un ensayo: truenos. ¡Bien! Olas De acuerdo. Y ahora...

(Nuevamente proyecciones y rayos. El DIRECTOR va de un lado a otro explicando la tormenta.)

Una horrible tormenta destrozaba el pequeño barco de nuestro héroe.

(MIGUELITO mima la zozobra.)

El dios Zeus lanzaba tremendos rayos (**Señala al niño de la hoja.**) y Poseidón, el dios del mar, agitaba a las olas (**Señala a los niños de la tela.**) Unas olas gigantescas. Gigantescas. ¡Más ímpetu, caramba! El cielo se desgarraba vomitando rayos (**Señala al niño de la hoja.**) y truenos (**Ídem.**) truenos (**Ídem.**) y rayos (**Ídem.**).

(MIGUELITO, con el mando a distancia lanza demasiado humo.)

(Con tono de reproche.) Las nubes eran cada vez más densas, molestandamente densas (**Con intención, a MIGUELITO.**) ¡y estaban demasiado bajas!

MIGUELITO.- (Bajito.) Perdón, perdón. Nunca está contento.

DIRECTOR.- La furia de los dioses era aterradora. Ulises, desesperado. (**Se da cuenta de que MIGUELITO lo mira todo muy interesado.**) ¡Pero desespérate, hombre!

(MIGUELITO se desespera muy teatralmente. El DIRECTOR reprime sus deseos de ahogarlo.)

Ulises, desesperado, luchaba por no naufragar, pero los dioses y también los héroes tienen sus límites ¡Qué frase! Truenos (**Señala al niño que llega corriendo y fatigado.**) y rayos (**Igual.**). Finalmente, Ulises no pudo dominar su nave y naufragó en una isla misteriosa (**Señala por última vez la hoja de lata y se sienta agotado.**).

(Un rayo final. Y se ilumina todo el escenario.)

DIRECTOR.- Muy bien, niños, habéis estado fantásticos.

(Los despide y bajan a sus butacas.)

Sigamos.

REGIDOR.- ¿Por donde íbamos?

DIRECTOR.- ¡Por la isla misteriosa a la que había llegado Ulises después de naufragar!

REGIDOR.- ¡Ah, sí, sí! ¿Entonces pongo sonido de isla misteriosa?

DIRECTOR.- Sí, sí, *mistériame* la isla, o *íslame* el misterio, pero sigamos. Miguelito, a la isla.

(MIGUELITO mima el final del naufragio y dando una voltereta sobre las telas cae en el proscenio. Entra LUCAS y va tirando flores al aire que al caer se clavan sobre el escenario. Se oye una música hawaiana y MARÍA entra bailando con una cesta de la que saca pétalos de rosa. MIGUELITO se coloca unas gafas de sol y se pone a tostar como si estuviera en la playa.)

DIRECTOR.- ¡Pero, María, hija, que esto no es Hawai!

MARÍA.- Y con tu carácter no lo será nunca.

(Cesa la música.)

DIRECTOR.- ¡Exhibicionista!

MARÍA.- (Haciendo mutis.) ¡Histórico!

DIRECTOR.- (Agitando sin control la hoja de lata.)
¿Histórico yo?

(Y se va entre cajas gritando. Cambia la luz. Se oye sonido de isla: gaviotas y oleaje. MIGUELITO se incorpora. Lleva la lanza. Aparece el LOCO interpretado por LUCAS y tras observarle, esquivando sus miradas, es cogido por sorpresa.)

LUCAS.- ¡Ah! Salve extranjero. ¿Quién eres? ¿Cuál es tu patria?

MIGUELITO.- Soy Ulises, rey de Itaca, una lejana tierra. La tormenta me ha traído hasta aquí.

LUCAS.- Para tu mala suerte. El destino está contra ti. No saldrás vivo de esta isla.

MIGUELITO.- Pues, ¿qué país es este y quién lo habita?

LOCO.- Las montañas están desiertas de hombres, extranjero.

MIGUELITO.- Pues si no hay hombres ¿quiénes ocupan estas tierras? ¿Acaso alimañas, fieras...?

LUCAS.- (Sádico.) Peor, mucho peor. ¡Cíclopes!

MIGUELITO.- ¿Cíclopes?

LUCAS.- Los cíclopes son gigantes, hijos del dios Neptuno, que sólo tienen un ojo aquí, en la frente.

MIGUELITO.- ¿Y son muy peligrosos?

LUCAS.- Comen toda clase de carne.

MIGUELITO.- ¿También la carne humana?

LUCAS.- ¡Esa es la que más les gusta!

(Ríe dando volteretas. ULISES le detiene.)

MIGUELITO.- ¿Y a ti te permiten vivir? ¿Por qué todavía no has sido merendado?

LUCAS.- Porque yo cuido de sus ovejas y a cambio no sólo me permiten vivir, sino que me dan oro.

MIGUELITO.- ¿Me ayudarás a escapar?

LUCAS.- Puedo hacerlo. ¿Qué me darás a cambio?

MIGUELITO.- No tengo oro.

(El LOCO hace gesto de marcharse.)

¡Espera! Tengo algo que acaso no conozcáis en estas tierras: es un licor hecho de la uva. **(Le enseña el pellejo.)**

LUCAS.- ¿Uva?

MIGUELITO.- Es un fruto que se cultiva en mi país. De la uva se extrae este licor que llamamos vino.

LUCAS.- ¿Vino?

MIGUELITO.- Rojo como la sangre y también calienta las tripas.

(Bebe y se relame para provocar al LOCO.)

LUCAS.- ¡Trae que lo pruebe, pues a prueba hace el trato.

(ULISES se lo da y él lo huele.)

Buen olor sí tiene.

MIGUELITO.- **(Alentándole.)** Y mejor es su sabor.

(El LOCO bebe un poco, abre los ojos con satisfacción y vuelve a echar un trago larguísimo. ULISES le arrebató el pellejo.)

¡Basta que perderás la cabeza! No hay vino más fuerte en toda mi patria.

LUCAS.- ¡Te ayudaré! Dame el vino.

MIGUELITO.- Cuando esté a salvo, tendrás el pellejo.

LUCAS.- ¡Está bien!

(Da un par de palmadas y baja del telar, o se forma a vistas. Un pequeño panorama con forma de cueva, donde se realizarán las sombras chinescas.)

Entra en esa cueva donde guardo las ovejas de cíclope y espera a que te avise.

(ULISES pasa detrás de la pantalla.)

(Riendo.) ¡Le he mentido! ¡Le he mentido! Esa es la cueva del gigante. Cuando llegue devorará a Ulises y yo me quedaré con su vino. ¡Ay, pero qué remalísimo soy!

(Se va dando volteretas y riendo a carcajadas. La luz pasa al DIRECTOR, en un extremo, el cual muestra en sus manos la máscara de la tragedia.)

DIRECTOR.- Pero lo que no podía suponer el Loco era que el destino iba a caer sobre él y destruirle. Aquí llamada de atención cargada de suspense.

(Suena un acorde ominoso.)

Ulises comió queso y asó una oveja en la cueva del gigante Polifemo y cuando éste llegó y vio que le faltaba comida, llamó al loco a grandes voces.

(Se ve al gigante a contraluz, tras la tela, interpretado por el REGIDOR, que se coloca cerca del foco para agrandar su figura.)

REGIDOR.- ¡Maldito seas Loco! ¿Quién se ha comido mi queso y asado una de mis ovejas? ¡Loco! ¿Dónde estás?

(Entra el LOCO, que se sitúa lejos del foco para achicar su estatura.)

LUCAS.- Aquí, mi señor, siempre ha vuestro servicio. No fui yo quien se comió vuestro queso. Fue un extranjero llamado Ulises que se esconde en esta cueva.

REGIDOR.- ¿Y quién le permitió entrar?

LUCAS.- Yo fui.

REGIDOR.- ¿Qué?

(El gigante persigue al LOCO.)

LUCAS.- Pero fue para que estuviera prisionero en tu cueva.

REGIDOR.- (Medio convencido.) Debiste haberle matado. Debiste haberle degollado y preparármelo para la cena. ¡Ah, que ya estoy harto de comida de monte. Ya no quiero comer más leones y se me ha olvidado el sabor de la carne humana.

(Entra ULISES, situándose lejos del foco para ofrecer una sombra de tamaño normal.)

MIGUELITO.- Permíteme hablar, desarrollado señor, antes de que con toda razón hagas de mí un festín.

LUCAS.- No le escuches, monumento.

REGIDOR.- ¡Calla, piojo! (A ULISES.) Y tú, habla e intenta convencerme mientras me afilo los dientes.

MIGUELITO.- Tu fama ha llegado hasta mis lejanas tierras, por eso estoy aquí, y ese loco que te sirve, te traiciona, pues estaba dispuesto a dejarme escapar con tal de quedarse él con este sabrosísimo licor, llamado vino, que traía para vendértelo, pues soy mercader.

REGIDOR.- (Al LOCO.) ¿Qué dices a eso, sabandija?

LUCAS.- ¡Es mentira! ¿Por Neptuno que te ha engendrado, Cíclope, por las sagradas olas y toda la raza de peces, te juro, hermosísimo Ciclopito, señorín mío, que yo no quería dejarlo escapar y mucho menos beberme el vino que ese farsante traía para ti.

MIGUELITO.- ¡Tú eres el que miente, Loco, y puedo probarlo, monumental dios!

REGIDOR.- ¿Cómo?

LUCAS.- ¡Eso! ¿Cómo?

MIGUELITO.- Huélele el aliento, excesivo señor, y verás quién es el embustero.

LUCAS.- No, no, no

REGIDOR.- Ven aquí, meñique, no huyas maldita pulga. Te cogeré.

(Siempre a contraluz, se ve cómo el GIGANTE coge al LOCO, un muñeco, y lo sube hasta su nariz.)

¡Ah, ya te tengo! (Lo huele.) ¡Hum! Huele raro.

MIGUELITO.- A este mismo olor, el de mi vino.

(El GIGANTE huele el pellejo.)

REGIDOR.- (Al LOCO.) ¡Maldito bribón! Pues me mentiste y me robaste, la muerte tendrás.

LUCAS.- ¡No, no, no!

REGIDOR.- ¡Sí, sí, sí!

(Lo aplasta.)

LUCAS.- ¡Ag!

(ULISES se saca de la cara la sangre del LOCO que le ha salpicado.)

REGIDOR.- (A ULISES.) En cuanto a ti, te dejaré vivo, pero quedarás preso en esta cueva cuidando de mis ovejas como hacía el Loco.

MIGUELITO.- Pero...

REGIDOR.- ¡Y si protestas, te comeré vivo, no dejando de ti ni los huesos para sopa. ¿Lo entiendes?

(El GIGANTE lanza una carcajada y se oscurece la pantalla, pasando la acción nuevamente al DIRECTOR, que lleva una máscara del Polifemo en la mano.)

DIRECTOR.- «¿Lo entiendes?» ¿Y cómo no había de entenderlo el pobre Ulises? El gigante Polifemo no bromeaba. Cuando miraba con su único ojo (Se ilumina el ojo de la máscara.) daba tanto miedo, que era fácil comprender que ese gigante no tenía ningún sentido del humor. Así, pues, nuestro héroe estaba en una situación peligrosísima. Pero no hay que olvidar que Ulises ha pasado a la literatura, al teatro y al cine como el hombre más astuto de la historia. (Llamando.) ¡Ulises! ¡Sal a escena! Y ahora comprenderéis por qué decir Ulises es decir astuto.

(Entra MIGUELITO adoptando pose de suficiencia. Luz general.)

Explícales tu magnífico plan para escapar de la esclavitud del poderoso Polifemo. ¿Qué harás?

(MIGUELITO avanza decidido, cuando un ronquido del gigante le detiene.)

MIGUELITO.- (Aterrado.) Consultar la guía de ferrocarriles para saber cual es el primer tren que sale.

(Intenta huir, pero los demás actores que entran se lo impiden.)

DIRECTOR.- ¡Ulises, espera!

MARÍA.- ¡Qué cobardica!

BERTA.- ¡Nos vas a dejar a todos en ridículo!

LUCAS.- ¡Parece mentira!

MIGUELITO.- Pues no lo es. Es así de grande, con un ojo enfebrecido y calza un ciento cuarenta y cuatro.

DIRECTOR.- Se refiere a ti: eres la vergüenza del Olimpo.

(Le rodean.)

¿Y tú eres el símbolo de la astucia?

MARÍA.- Canguelo es lo que hay.

LUCAS.- ¡Vaya héroe!

DIRECTOR.- ¿Y para eso te protege Minerva, diosa de la sabiduría?

BERTA.- Asustarse por un gigante de «ná».

REGIDOR.- (**Asomando.**) Mucha boquilla en la Mitología es lo que hay.

BERTA.- Lo que hay no tiene nombre.

MIGUELITO.- Sí lo tiene, lo que pasa es que no podemos decirlo porque la función es para menores de sesenta y ocho años.

MARÍA.- ¿Y tú eres el que tuvo la genial idea del caballo de Troya?

LUCAS.- ¿Dónde está tu ingenio?

DIRECTOR.- ¡Piensa una solución!

MIGUELITO.- ¿Así en frío?

DIRECTOR.- ¡Ya estamos otra vez! ¡Regidor!

(El REGIDOR sale a escena, sin el disfraz de gigante.)

REGIDOR.- ¿Y ahora qué?

DIRECTOR.- Sonido para pensar.

MIGUELITO.- Y algún efecto de luz.

REGIDOR.- ¡A ver si os creéis que esto es como la *telepizza*! Ring ring y ya está. (**Mientras se va.**) Voy a pinchar la *cassette* 18, quitaré los focos 13, 15 y 23 y al aviso daré el efecto 9.

MIGUELITO.- ¿Todo eso para pensar?

MARÍA.- Piensa Ulises.

LUCAS.- Piensa Ulises.

DIRECTOR.- Piensa Ulises.

BERTA.- Piensa Ulises.

(Suena una música cómica y la luz se concentra en el grupo. Finalmente, el sonido termina de una forma rotunda y MIGUELITO adopta pose triunfal.)

MIGUELITO.- ¡Ya lo tengo!

(Todos, menos el DIRECTOR, se van haciendo comentarios de lo dura que es la vida del actor.)

BERTA.- ¡Menos mal!

LUCAS.- ¡Ya era hora!

BERTA.- ¡Qué tío tan pesao!

MARÍA.- Y mira qué es fácil su papel.

DIRECTOR.- (A MIGUELITO.) Veamos, Ulises, ¿cuál es tu plan?

MIGUELITO.- Para poder escapar he dado al gigante el vino que traía. El muy bruto se lo ha bebido todo y ahora duerme completamente borracho.

(Ronquido del GIGANTE.)

(**Riendo.**) ¡Y cómo ronca! Ahora pondré esta lanza con la punta afilada al fuego y cuando esté ardiendo, la clavaré en el único ojo del gigante para cegarlo y así, poder escapar.

DIRECTOR.- ¡Ah, muy bien! (**Lo piensa.**) Pero... aunque el gigante esté ciego, puede ponerse en la puerta...

MIGUELITO.- (**Interrumpiéndole.**) Es una cueva, no hay puerta, si acaso en el umbral.

DIRECTOR.- Pues vale, en el umbral, tío listo, se pondrá... «allí» y matará a pisotones a quien intente huir.

MIGUELITO.- Dejaré que salgan las ovejas y el gigante no querrá matarlas para no quedarse sin comida y yo saldré mezclado entre ellas.

DIRECTOR.- Pero chico, ¿es que no te das cuenta? El gigante puede ir tanteando con la mano y saber si son ovejas o eres tú.

MIGUELITO.- Ahora sabrás por qué me llaman Ulises el de la gran sabiduría. Aguántame la lanza.

(Se vuelve hacia el interior del escenario y da dos palmadas.)

¡La piel!

(Del extremo contrario LUCAS le arroja una piel de oveja. MIGUELITO disimula el embarazo.)

Me pondré sobre la espalda esta piel de oveja y andando a cuatro patas saldré de la cueva sin que el gigante note que soy yo.

DIRECTOR.- ¡Bravo! ¡Manos a la obra!

MIGUELITO.- No, manos al ojo. La lanza.

(El DIRECTOR se la devuelve y ULISES se mete tras la pantalla, la cual ilumina permitiendo ver la silueta del GIGANTE durmiendo.)

Cíclope, Ciclopitito, Ciclopitorín...

REGIDOR.- ¿Eh? ¿Quién se atreve a interrumpir mi siesta?

MIGUELITO.- Yo, Ulises, rey de Itaca.

REGIDOR.- ¡No deseo verte!

MIGUELITO.- Pues siempre a tu servicio. No me verás nunca más, ni a mí, ni a nadie.

(Le clava la lanza. El GIGANTE grita y toda la pantalla se vuelve roja. Todos los actores, han salido dando vítores.)

BERTA.- ¡Viva, es el mejor!

LUCAS.- ¡Bravo! ¡Bravo!

MARÍA.- ¡Aplausos para él!

DIRECTOR.- Ha estado magnífico.

BERTA.- ¡Genial!

(Salen MIGUELITO y el REGIDOR. MIGUELITO halagado por las efusiones abre sus brazos y espera los abrazos de todos.)

MARÍA.- ¡Ahí está!

LUCAS.- ¡Subámoslo en hombros!

(Avanzan, pero pasan indiferentes al lado de MIGUELITO y abrazan al REGIDOR, subiéndolo en hombros.)

DIRECTOR.- ¡Estupendo Regidor!

BERTA.- ¡Viva el Regi!

LUCAS.- ¡Sobre mis hombros!

MARÍA.- ¡Un genio es un genio!

(El REGIDOR, desde lo alto de los hombros, ordena al eléctrico.)

REGIDOR.- (Al público.) Es que en esta compañía, también hago de actor. Y ahora el efecto 12 y fuera todo lo demás.

(La luz se concentra sobre el grupo al mismo tiempo que se oye la rotundidad de un final de sinfonía. Después, luz general.)

MIGUELITO.- ¡Muy agradecidos!

DIRECTOR.- ¡Bien, muy bien! Y ahora vamos a la escena siguiente.

(Se deshace el grupo comentando entre ellos.)

MARÍA.- ¿Cuál es la escena que viene?

BERTA.- La de Antígona.

MIGUELITO.- La de Antígona (**Matizando.**) y Creonte.

LUCAS.- No, esa es la última.

MARÍA.- Es verdad, antes hay otra.

LUCAS.- La de Edipo.

REGIDOR.- (**Consultando el texto.**) Sí, la escena de la Esfinge.

LUCAS.- De la Esfinge y de Edipo.

MIGUELITO.- ¿Estáis seguros?

DIRECTOR.- ¿Cómo no va estarlo si tiene el texto?

REGIDOR.- (**Al público.**) Es que en esta compañía también soy el apuntador.

DIRECTOR.- ¡Vamos! ¡Vamos! Regidor, adelante efecto 9.

(La luz se concentra sobre el DIRECTOR en un extremo. Han salido todos, menos LUCAS que recoge la ropa del GIGANTE y escucha.)

El héroe del teatro griego, tenía a veces que superar terribles pruebas que ponían su vida en peligro. Unas veces las superaba con astucia o con valor. Otras, por el contrario, era derrotado porque su enemigo era muy poderoso, con frecuencia un dios o un ser como... **(Se calla.)** Hago esta pausa para crear clima y que entre el sonido. Un ser como...

(Un acorde fortísimo y ominoso asusta a LUCAS.)

LUCAS.- ¡Ah! ¡Pero qué es eso?

DIRECTOR.- El sonido.

LUCAS.- ¿Pero eso iba aquí?

DIRECTOR.- Claro.

LUCAS.- Pues avísame antes, hombre. Esta escena la tengo poco ensayada.

DIRECTOR.- Está bien. Sigamos. **(No recuerda.)** ¿Por dónde iba?

LUCAS.- Por el **(Imita el sonido.)** Cromchonbum.

DIRECTOR.- ¡Ah, sí! Un ser como la esfinge.

(Sonido misterioso y suave.)

La esfinge era un ser mitológico que tenía cara de mujer, cuerpo de león y alas semejantes a las águilas más feroces. Y este fabuloso ser apareció en la historia de Edipo, el héroe que pudo llegar a ser rey de Tebas porque adivinó el acertijo que la esfinge le propuso y que era este: «Dime, Edipo...

LUCAS.- ¿Qué?

DIRECTOR.- ¿Qué pasa? ¿Qué quieres?

LUCAS.- No sé, tú me has llamado.

DIRECTOR.- ¿Yo?

LUCAS.- Sí, tú has dicho «Dime Edipo» y como yo interpreto a Edipo, he dicho ¿«qué»? y tú ¿«Qué de qué»? O sea que a mi «qué», respondiste tus «que de qué» y ahí estábamos.

DIRECTOR.- (Con resignación.) Sí, sí. Ve a tu sitio, vamos a empezar. (Se da cuenta.) ¡Oye Lucas!

LUCAS.- ¿Qué?

DIRECTOR.- No vas vestido como Edipo.

LUCAS.- ¡Uy, qué bobón soy!

DIRECTOR.- (Para sí.) No lo sabes tú bien.

LUCAS.- Pero no tiene importancia.

(Hace un guiño de complicidad y pide la ropa igual que hizo antes MIGUELITO con la piel de oveja.)

¡El traje!

(Pero el traje llega volando por su espalda. Dentro se oye la risa de MIGUELITO.)

DIRECTOR.- ¡Qué compañía! Como iba diciendo, la esfinge advirtió a Edipo que si quería entrar en la ciudad y ser coronado rey era imprescindible que acertara la adivinanza.

LUCAS.- (Ya en situación de actor trágico.) ¿Y qué pasará si no sé la solución?

(El REGIDOR entra esparciendo huesos y cráneos. El DIRECTOR se coloca un máscara de Esfinge y avanza hacia LUCAS.)

DIRECTOR.- Que serás devorado inmediatamente igual que devoré a otros que llegaron antes que tú y cuyos huesos adornan mi columna.

(Ríe de modo atemorizador y va a continuar hablando, pero entra MIGUELITO con una caja vacía de cervezas y le interrumpe.)

MIGUELITO.- No había columna. ¿Te vale esto?

DIRECTOR.- ¡Caramba, Miguelito! ¡Qué inoportuno eres! Ahora que me había metido en el papel. **(Se fija en la caja.)** ¿Esto como columna?

MIGUELITO.- Por una de verdad nos pedían *cinfucientos* mil.

DIRECTOR.- ¿Esto como columna? **(Le da una patadita.)**

MIGUELITO.- ¡Cuidado! Hay que devolverla al bar después de la función.

(Entran los demás actores al ver que se ha roto la situación. El DIRECTOR, confuso, no sabe qué hacer, hasta que se fija en uno de los huesos del suelo.)

DIRECTOR.- **(A los espectadores.)** Donde no hay dinero, hay que poner imaginación. Miguelito, coloca la caja en el centro. María cúbrela con esa ropa del gigante, y vosotros, adornadla con los huesos.

(Mientras lo hacen, el DIRECTOR se dirige a los espectadores.)

Con la esfinge se nos plantea un problema de creatividad a la hora de escenificarla. ¿Cómo representar en un teatro una esfinge? Ya hemos visto un procedimiento con los contraluces que hemos utilizado para el gigante.

(Se oscurece el escenario y con la pantalla iluminada por detrás podrá verse la sombra chinesca de uno o dos actores creando una esfinge que extiende sus alas y abre su enorme boca. El sonido ayudará a crear el clima. Vuelve la luz.)

Pero como eso ya lo hemos hecho con el Gigante, no queremos repetirlo porque no seríamos creativos. ¡Fuera la pantalla de las sombras chinescas!

(La pantalla sube al telar.)

La cuestión es si se podría hacer de otra u otras maneras una esfinge, conservando, no obstante, todo lo que caracteriza al original, es decir: el misterio...

(Los actores hacen una coreografía a medida que el CORIFEO va describiendo las características de la esfinge.)

su serenidad majestuosa, la belleza, su poder evocador, su amenaza, la fantasía de su imposible figura.

(Cuando están todos formando la esfinge en grupo, MIGUELITO se separa y le dice al DIRECTOR.)

MIGUELITO.- Para conseguir más realismo, lo podríamos hacer en cine.

(Se deshace el grupo comentando la propuesta.)

BERTA.- Que no, Miguelito, que no. Esto es teatro y en el teatro no hace falta que las cosas sean reales.

DIRECTOR.- Además, hacer películas es carísimo.

LUCAS.- (Haciendo mutis.) Yo tengo una propuesta más barata.

DIRECTOR.- Vamos retrasados.

MIGUELITO.- Y aún falta de la escena de Creonte.

MARÍA.- Dejadle, a ver qué se le ocurre.

DIRECTOR.- Alguna barbaridad.

BERTA.- Sois unos cascarrabias.

MARÍA.- Protestáis por todo.

MIGUELITO.- Yo no, a mí todo me parece bien.

DIRECTOR.- Sí, ya lo hemos visto: una caja de cerveza como columna griega.

(Entra LUCAS con cintas elásticas.)

LUCAS.- Repartíos estas cuerdas y atádmelas a las muñecas y tobillos.

DIRECTOR.- ¿Va de número masoquista?

(Se las atan.)

LUCAS.- Miguelito retira la «columna» de la esfinge. Regidor, ponme un foco que caiga en el centro...

REGIDOR.- (Sádico.) ¿Sobre ti?

LUCAS.- Que me ilumine, no que me lo tires.

REGIDOR.- ¡Lástima!

LUCAS.- Y que sea una luz sugerente. **(Le da un CD o una cassette.)** Y pon, cuando te avise, el corte tercero de esta cinta. **(A los demás.)** Se me ha ocurrido hacer la esfinge como uno de los animales más peligrosos y repugnantes de la historia.

BERTA.- ¿Por qué te metes con el director?

DIRECTOR.- ¡Menos guasa, Berta!

(Risas.)

MARÍA.- Esto ya está.

LUCAS.- Pues preparados. Regidor, fuera luces y dame el sonido.

(LUCAS con la espalda contra el suelo, arquea su cuerpo y hace el «puente». Los demás tensan las cuerdas orientadas a los cuatro lados, con lo que el aspecto será el de una araña. Una luz verdosa y el sonido adecuado, ayudarán a crear el clima preciso. Cuando terminan, y vuelve la luz general todos miran al DIRECTOR esperando su comentario.)

DIRECTOR.- ¡Ah, pues muy bonito y simbólico: la esfinge como araña!

(Todos felicitan a LUCAS. MARÍA ha tenido otra idea y sale de escena.)

BERTA.- El foco cenital es siempre muy efectista.

MIGUELITO.- La expresión corporal es siempre muy resultona. **(Hace unos gestos y lanza un grito de dolor.)**

LUCAS.- Pero hay que saber hacerla. **(Y hace mutis con sus cuerdas.)**

BERTA.- Te sobran kilos, Miguelito.

MIGUELITO.- **(Ofendido.)** Y a ti años.

BERTA.- ¡Oh!

DIRECTOR.- Ahí te ha dolido, ¿eh, Berta?

(Entra MARÍA con instrumentos de percusión: crótalos, maracas, cascabeles, panderetas, etc.)

MARÍA.- Para interpretar a la Esfinge, hay otra posibilidad con más gancho y muy sexy...

TODOS.- ¿Eh?

MARÍA.- ...sin olvidar lo oriental.

TODOS.- ¡Ah!

DIRECTOR.- Pero con misterio.

MIGUELITO.- Y belleza.

LUCAS.- (Entrando.) Eso está a la vista.

BERTA.- A ver, ¿de qué se trata?

MARÍA.- Repartíos estos instrumentos.

MIGUELITO.- Para mí las maracas.

MARÍA.- Regidor...

REGIDOR.- (Asomando, como siempre.) Me vais a gastar el cargo.

MARÍA.- Prepara la cinta que te he dado, a mi aviso la pones **(Coqueta.)** y luego sales y nos ayudas también.

REGIDOR.- (Chulete.) Lo que tú digas, chati. **(Al público.)** Es que esta compañía hago de tío macho.

DIRECTOR.- (A MARÍA.) ¿Y qué hacemos con la pandereta?

MARÍA.- Poneos en círculo.

DIRECTOR.- Vamos, chicos, en círculo, dejando abierta la parte del público. No, Miguelito, tú ahí: por alturas.

MARÍA.- ¿Estáis ya?

DIRECTOR.- Sí.

BERTA.- Preparados.

LUCAS.- Cuando tú digas.

MIGUELITO.- ¡Ay, qué nervios!

REGIDOR.- Pongo la música y salgo.

MARÍA.- Luz, sonido y... ¡Danza!

(**MARÍA baila una danza exótica y agresiva que poco a poco se transforma en un juego en el que participan todos, como si fueran las víctimas del encanto de la esfinge.**

Finalmente, MARÍA es izada por el REGIDOR y MIGUELITO y desde arriba llama a LUCAS, que hipnotizado, avanza hasta ella para ser ahogado. MARÍA adopta pose triunfal al mismo tiempo que acaba la música. Entonces, cambiando de tono, dice:)

Y aquí vendría la adivinanza de la esfinge.

(**Todos miran al DIRECTOR.**)

DIRECTOR.- ¡Pues tiene fuerza!

(**Felicitan a MARÍA.**)

BERTA.- El foco cenital siempre es muy efectista.

MIGUELITO.- Pues yo tengo otra propuesta diferente.

(**Todos quedan inmovilizados.**)

Es muy creativa.

(**Todos recogen los instrumentos que dejaron en el suelo para elevar a MARÍA, sin hacerle caso.**)

Incluso sofisticada.

(Se miran entre sí y avanzan lentamente, rodeando a MIGUELITO.)

DIRECTOR.- ¿Otra propuesta?

MARÍA.- ¿Diferente?

BERTA.- ¿Creativa?

LUCAS.- ¿Sofisticada?

(MIGUELITO sonrío y asiente ruborizado.)

DIRECTOR.- (Con prevención.) Veámosla.

MIGUELITO.- María, guapa, tráeme la tela marinera, esa que hemos usado para la tormenta de Ulises. Y vosotros venid que os explique.

DIRECTOR.- ¿Le digo al Regidor que busque una luz apropiada?

MIGUELITO.- Sí, prepara la escena.

(MIGUELITO, LUCAS, BERTA y MARÍA que entran con la tela, forman un corro conspirativo.)

DIRECTOR.- ¡Regidor!

REGIDOR.- Me dais miedo.

DIRECTOR.- Fuera el 15, dame el 7 reformado con el tres y ponle color verde.

MIGUELITO.- No, mejor ámbar.

DIRECTOR.- Rectifico: mejor ámbar para el sofisticado. Y también una música, una música, así, como, o sea...

MIGUELITO.- Terrorífica.

DIRECTOR.- ¿Terrorífica?

MIGUELITO.- Sí, terrorífica: ¡¡Po popuuuum raaagham!!

DIRECTOR.- (Al REGIDOR.) Pues ya lo has oído: una música ta ta chaf.

(Mutis del REGIDOR. MIGUELITO y MARÍA son cubiertos por la tela de lycra elástica y los demás la sujetan por diferentes cabos tapándose a su vez con ella y formando un cuerpo multiforme que iluminado con un foco cenital cobrará un aspecto ciertamente insospechado, de volúmenes cambiantes. La música, como siempre ayudará a crear el definitivo clima. El DIRECTOR como hipnotizado, avanza hacia el grupo y éste le rodea hasta engullirle. Cuando termina la evolución el DIRECTOR se aparta secándose el sudor. MIGUELITO asoma su cabeza.)

MIGUELITO.- ¿Mola?

DIRECTOR.- Amenaza sí tiene.

(Todos salen de la tela y felicitan a MIGUELITO.)

LUCAS.- Amenaza y misterio. ¡Enhorabuena!

BERTA.- Parece una nueva tendencia experimental.

MARÍA.- Muy bonito.

BERTA.- (Señalándose.) ¿Bonito? ¡Mira qué pelos!

DIRECTOR.- Es una forma de hacer la esfinge, verdaderamente original.

BERTA.- Claro, es que el foco cenital siempre es...

TODOS.- Muy efectista.

BERTA.- ¿Qué pasa? ¿Es que queréis quedaros conmigo?

(Todos hacen mutis perseguidos cómicamente por Berta, menos el DIRECTOR que en un extremo del escenario, hace un gesto para que la luz se concentre sobre él. Mientras, se prepara la escena para realizar una nueva versión de la esfinge con luz negra.)

DIRECTOR.- Pero la esfinge es un ser mitológico, fantástico, inverosímil. No puede tener la voz de Lucas, de María o de Miguelito. Si la esfinge tiene cabeza de mujer, hablará como mujer, pero si tiene también cuerpo de león algo se le habrá contagiado. Y si tiene alas de águila, lo mismo. Por eso, su voz deberá ser sorprendente, extraña, fantástica. A ver qué os parece la solución teatral de la voz de la esfinge que hemos preparado.

(La voz, grabada con sintetizador, estará deformada. El DIRECTOR la potenciará cambiando las luces.)

VOZ.- «Dime, Edipo, ¿cuál es el animal que por la mañana tiene cuatro patas, por la tarde tiene dos y por la noche, tres?»

(Luz general.)

DIRECTOR.- ¿Qué os ha parecido?

(Tras permitir que se hable un poco, seguirá.)

Ahora bien, estamos hablando de las voces, pero todavía no hemos dicho nada de la adivinanza. ¿Sabe alguien quién es el animal que por la mañana tiene cuatro patas, por la tarde, dos y por la noche, tres?

(Muchos niños dirán «El hombre». El DIRECTOR elegirá a un niño o una niña de las primeras filas y le hará subir al escenario.)

¿Cómo te llamas?

(El niño o niña dirá su nombre.)

Dilo un poquito más alto, como lo pronuncia tu mamá cuando haces una travesura.

(El niño/a lo repetirá.)

Vamos a ver **(Nombre.)** ¿Cuál es la solución al problema de la esfinge?

(El niño/a dirá «El hombre».)

El hombre, sí señor. Esa es la respuesta. ¿Pero por qué es el hombre?

(El niño/a explicará que la mañana es el comienzo de la vida y el hombre, como un bebé, va a cuatro patas, es decir, a gatas. Por la tarde es cuando es adulto y anda normal, con dos. Y por la noche es viejecito y se apoya en un bastón, o sea, tres. Si el niño no se expresara suficientemente alto, el director repetiría lo que vaya explicando.)

¡Muy bien! **(Nombre.)** ¡Un gran aplauso para este especialista en adivinanzas griegas!

(Aplausos.)

Y ya que sabes la adivinanza ¿nos quieres ayudar a representar una nueva forma de hacer la Esfinge? Tú tendrás que hacer de Edipo y cuando la esfinge te pregunte ¿quién es el animal que tiene etc., etc.? tú respondes «El hombre». ¿Nos ayudas?

(Presumiblemente, el niño/a dirá que sí. El REGIDOR sacará un casco griego y se lo pondrá al niño/a.)

Pues vamos ahora a realizar la escena de la esfinge con el procedimiento de la luz negra. **(Al niño/a.)** Tú **(Nombre.)** aquí a mi lado y muy atento. ¡Fuera luz! Música.

(MARÍA danzará con luz negra. Su vestuario tendrá en cuenta esta característica. Al acabar la danza, se oirá la voz de la esfinge en una versión sonora distinta:)

VOZ.- «Dime, Edipo, ¿cuál es el animal que por la mañana tiene cuatro patas, por la tarde tiene dos y por la noche, tres?»

DIRECTOR.- **(Al niño/a.)** Ahora **(Nombre.)** contéstale a la esfinge.

(El niño/a responderá y la esfinge lanzará un grito y tras su mutis volverá la luz general.)

¡Muy bien! **(Nombre.)** Muy bien. Aplausos.

(El REGIDOR fotografía con Polaroid al niño/a con toda la compañía que sale corriendo para posar. Después le acompañará a su butaca, sacándole el casco. Cambia la luz y se oye una música para recoger la acción. El DIRECTOR retoma la palabra.)

Y como narrador, sigo narrando la última historia de nuestro espectáculo. Pero, ahora, será una historia trágica y aunque los personajes pertenecen a épocas pasadas, sus sentimientos os parecerán modernos. Vamos a hablar de una heroína, como quería Berta. Es la historia de los hijos de Edipo: Antígona, Ismene, Eteocles y Polinices.

(Se va al centro y la luz se reduce a su espacio. Suena música.)

Al morir Edipo, sus hijos Eteocles y Polinices lucharon entre sí para ser los reyes absolutos de la ciudad de Tebas.

(Entran por lados diferentes BERTA como ANTÍGONA y MARÍA como ISMENE.)

¡Oh, dioses, fue una lucha entre hermanos, una guerra civil en la que nadie...

BERTA.- Nadie...

MARÍA.- Nadie vencería.

DIRECTOR.- Nadie. ¡Ay, dolor! Este es Eteocles.

(Entra LUCAS como ETEOCLES. Su rostro no se verá pues lleva un casco.)

Este es Polinices.

(Entra el REGIDOR como POLINICES, tocado con casco también. Cambia la luz. Sonido de batalla. Humo. Ambos hermanos luchan. Hay un cierto aire coreográfico en la pelea. Sus siluetas se proyectan, gigantescas, sobre el panorama. Cuando los dos hermanos se hieren mutuamente, retroceden moribundos hasta desaparecer entre cajas.)

Muertos Eteocles y Polinices, subió al poder, Creonte.

(Desde el fondo entra MIGUELITO como CREONTE. Llevará máscara y traje imponente. Su aparición, apoyada con música y luces, será espectacular.)

MIGUELITO.- Yo, Creonte, por el estrecho parentesco que me une a los hermanos muertos, víctimas y verdugos de sí mismos, tengo ahora el poder y el trono. Así estaba escrito: es el destino.

(Avanza colocándose en el centro. Cambio de luz.)

Mi primera ley es que a Eteocles, por ser el defensor de la ciudad, se le tributen honras fúnebres y se entierre como a los muertos más ilustres. Pero a Polinices, por atacar la ciudad de Tebas, digo, ordeno, que nadie en mi reino le tribute honores, ni le llore, ni se le entierre, dejando insepulto su cuerpo para que sea pasto de buitres y perros y vergüenza de la vista. Así su alma no tendrá nunca paz.

(La luz ilumina a ANTÍGONA en la parte izquierda del escenario.)

BERTA.- ¡No!

(CREONTE avanza enfurecido hasta el proscenio.)

MIGUELITO.- ¡Y a quien intente enterrarlo, será encarcelado, privado del sol para que muera lentamente en una cueva. Porque así lo mando, así se cumpla.

(Retrocede sin dar la espalda al público y sale de escena.)

BERTA.- Yo, Antígona, hermana de los dos muertos ¿permitiré que uno de ellos alcance la paz y el otro, no? Una ley no es justa si reprime el amor entre hermanos.

DIRECTOR.- ¿Y qué harás, valiente Antígona?

BERTA.- ¿Valiente? No, estoy llena de miedo, pero hago lo que debo hacer. Esperaré la noche y arrastrándome hasta el cuerpo de mi hermano para que los soldados de Creonte no me vean, cavaré una tumba con mis uñas. Mi hermana Ismene me ayudará.

(**Entra MARÍA interpretando a ISMENE.**)

MARÍA.- ¡Nos condenarán a muerte!

BERTA.- En efecto, hermanita. Creonte debe condenarnos a muerte: esa es su obligación de la misma manera que la nuestra es enterrar a nuestro hermano.

MARÍA.- (**Alejándose hasta el mutis.**) No puedo, hermana, tengo miedo. No puedo.

(**ANTÍGONA, abatida, se recupera tras una pausa.
Cambia la luz. Humo.**)

BERTA.- Ya es de noche y hay niebla. Ambas me protegerán.

DIRECTOR.- Y al amparo de la noche, Antígona se acercará al cuerpo de su amado hermano y le cubrirá con un lienzo. Pero los dioses no protegen el amor de Antígona y será descubierta por Creonte.

(**Contraluces de los soldados de CREONTE, interpretados con otros trajes por LUCAS y el REGIDOR, que detienen a ANTÍGONA. Proyección de cárcel al fondo. ANTÍGONA cae al suelo y grita con impotencia.**)

BERTA.- ¡Polinices!

(Cambio de Luz. Entra CREONTE. Los soldados le dan la tela con la que ANTÍGONA tapó a su hermano y luego se retiran al fondo, haciendo guardia. Ella nota la presencia de CREONTE y araña desafiante el suelo como si recogiera tierra.)

Debo enterrar a mi hermano.

MIGUELITO.- (Mostrándole la tela.) ¿Sabías que estaba prohibido enterrar al muerto?

BERTA.- Prefiero morir de acuerdo con mi amor, que vivir cumpliendo una ley que no es justa.

MIGUELITO.- ¡Insolente! ¡Puedo castigarte con la muerte más terrible!

BERTA.- No podrás matarnos a todos, porque son muchos los que piensan como yo, sólo que el miedo paraliza su lengua.

MIGUELITO.- Nadie opina como tú.

BERTA.- (Señalando a los soldados.) Observa los ojos del pueblo y verás el odio en su interior.

(CREONTE se resiste a creerlo y avanza hasta los soldados, los cuales bajan la mirada.)

MIGUELITO.- ¡Hablad, cobardes!

BERTA.- No hablan por serlo.

MIGUELITO.- ¡Mi ley es justa!

BERTA.- Acaba la guerra, la ley debe ser igual para todos. Si a mi hermano Eteocles le diste tumba para que alma tuviera paz, con Polinices debes hacer lo mismo.

MIGUELITO.- Uno era bueno y el otro malo.

BERTA.- ¿Y tú qué sabes si después de muertos todos somos iguales?

MIGUELITO.- ¡Nunca! Ni aún después de muerto el enemigo ha de ser amigo.

BERTA.- No he nacido para el odio, sino para el amor.

MIGUELITO.- (**Le retuerce el brazo.**) Si yo fuera un tirano común hace rato que te hubiera desgarrado los miembros con tenazas.

BERTA.- Así, añade a tu odio la violencia. Cuanto más cruel seas, más lo será tu ley y menos la aceptará tu pueblo.

MIGUELITO.- Entonces, si has de amar, descende bajo tierra y ama a los muertos. (**La tira al suelo.**) ¡Lléváosla!

(**Los dos soldados se la llevan. CREONTE, en un extremo, cae de rodillas, mientras en el otro aparece el DIRECTOR.**)

DIRECTOR.- Y Creonte, pensando en las palabras de Antígona, consultó al oráculo para pedir consejo y saber el porvenir.

MIGUELITO.- Tiresias, adivino ciego, tú que no teniendo ojos ves más claro que los demás mortales, dime ¿qué debo hacer?

(**Al fondo, con luces misteriosas, surge el ORÁCULO, interpretado por el REGIDOR, llevando una máscara en el rostro y un cuenco humeante en las manos. Su voz estará grabada con ecos.**)

ORÁCULO.- Entierra a Polinices. Aprende lo que es piedad. Sé justo con los muertos.

MIGUELITO.- ¡No, no! Ni aunque los dioses intenten arrebatarle su cuerpo habré de impedirlo.

ORÁCULO.- Tu destino, esta vez, no lo dictan los dioses. Tú lo escribes.

MIGUELITO.- Adivino ciego ¿cuál es mi futuro?

ORÁCULO.- La muerte de Antígona marcará el comienzo de la tuya. Antígona prestará su valor a los hombres y estos dejarán que el amor triunfe.

(Desaparece el ORÁCULO.)

MIGUELITO.- **(Avanzando hasta el fondo.)** ¡Adivino, no te vayas! Quiero saber cómo salvarme. ¡No te vayas!

DIRECTOR.- Y Creonte quedó solo en su ciudad destruida y arruinada, mientras el pueblo iba comprendiendo el sacrificio de Antígona.

(A un gesto del DIRECTOR, entra ANTÍGONA colocándose en el centro de la escena. CREONTE estará detrás, en suelo. Se proyecta otra vez la cárcel al fondo.)

BERTA.- No sé si muero injustamente. Pero siento que muero con alegría. Privada de la luz en esta prisión, recordará hasta el último momento la ciudad. Recordará las calles, la fuente, los campos, este cielo y a mi hermano Polinices, por cuyo amor tuve fuerzas para vencer el miedo. **(Se arrodilla.)** Que la maldición acabe conmigo y que mi pueblo, olvidando lo que le divide, pueda trabajar y ser feliz. Y los dioses quieran que tú, Rey, que todos vosotros queráis a nuestra ciudad y sepáis servirla.

(Sube la música. El DIRECTOR avanza hasta ANTÍGONA. Salen los pedestales con las esculturas de los dioses y los héroes. El DIRECTOR indica con un gesto ceremonioso que vayan saliendo los restantes personajes de la tragedia: ISMENE, ETEOCLES y POLINICES. Todos, lentamente rodean a ANTÍGONA. CREONTE se levanta al fondo y todos componen un grupo escultórico, mientras se acumulan para la apoteosis final, los efectos que como el humo, las nubes en proyección, etc., se han mostrado a lo largo del espectáculo. El telón caerá lentamente.)